



Discurso nuevo Presidente de la UDI Patricio Melero

Amigas y amigos, cuando pensaba en lo que quería transmitirles hoy, al pronunciar mis primeras palabras como Presidente de la UDI, llegué a la conclusión de que es una sola idea, que es al mismo tiempo un sentimiento, una convicción y un propósito: OPTIMISMO.

Este será un discurso de optimismo, porque estoy orgulloso de lo que hemos hecho, porque mis convicciones son hoy más sólidas que nunca y porque la realidad de Chile y el mundo muestran con una claridad evidente que el saldo del siglo XX es la derrota total de todas las formas de socialismo y el triunfo de las ideas de la libertad.

Muchos de los que nos encontramos hoy en esta sala nacimos y crecimos en un país que todavía buscaba su camino en las utopías estatistas, en que los ecos de odio y división de una reforma agraria inicua aún se escuchaban en nuestros campos y en que el desarrollo de una economía auténticamente mercado, abierta al mundo, provocaba la crítica visceral del mundo de la izquierda.

En ese escenario adverso para nuestras ideas nació la UDI, como un proyecto político que parecía predicar en el desierto, pues si uno miraba la historia de Chile y el continente latinoamericano sólo podía llegar a la conclusión que este esfuerzo era una tarea imposible en el horizonte de una generación.

Pero esta generación tuvo el privilegio de ver caer el muro de Berlín, es más, nosotros nos contamos entre los millones de seres humanos que desde distintas partes del mundo con su fuerza moral y su lucha por las ideas de la libertad, contribuimos a derrumbar ese muro ominoso que fue el símbolo del mayor proyecto totalitario del siglo XX.

No pueden decir lo mismo nuestros adversarios políticos, muchos de los cuales vieron caer con cada trozo suyo el ideal de sociedad socialista que pregonaron con el puño en alto.

Y tras él vino el derrumbe de la utopía estatista en la Unión Soviética, luego en los países de Europa Oriental y hoy contemplamos, con igual asombro que el resto del mundo, como China crece aceleradamente al mismo tiempo que introduce reformas de mercado y avanza hacia una forma de organización económica que deja atrás el comunismo dejando atrás también siglos de pobreza.

Esto, queridos amigos, resume la historia del siglo XX: la derrota del socialismo es la historia de la derrota de la pobreza y la conquista de la libertad a una escala nunca antes conocida en la historia de la humanidad.

Esta es una realidad que cada uno de nosotros debe tener siempre muy presente, pues muchas veces parece que aquellos cuyas utopías descansan en el panteón de los fracasos se erigen en jueces de lo que ellos llaman despectivamente “el modelo” y denuncian que está en crisis, mostrando las carencias que aún tienen muchos de nuestros compatriotas y pregonan que vivimos en una sociedad cuya desigualdad es intolerable.

Por supuesto que esas desigualdades son intolerables, por supuesto que aún tenemos niveles de pobreza intolerable y por supuesto que tenemos una clase media emergente, que está en su inmensa mayoría integrada por la primera generación en salir de la pobreza, y que hoy aspira a progresar y tener una calidad de vida que nos permita decir por fin que somos un país desarrollado.

Pero digamos una verdad que a estas alturas es un hecho histórico: el socialismo no los sacó de la pobreza y no serán las recetas de los socialistas las que podrán mejorar su calidad de vida.

Esta nueva directiva mira el futuro con optimismo, además, porque formamos parte de un gobierno que está sacando adelante una tarea gigantesca. El trabajo diario a nivel de todas las dependencias del Ejecutivo es una tarea silenciosa, pero que está haciendo una verdadera revolución, en términos de eficiencia, transparencia y probidad que será reconocida sin duda en las próximas décadas. Nuestro especial reconocimiento a centenares de jóvenes profesionales y técnicos militantes de la UDI o independientes que a lo largo y ancho de nuestro país hacen posibles que esos cambios revolucionarios se transformen en realidad.

A pesar de la crisis internacional que golpea hoy a buena parte del mundo desarrollado y que hace que los países de Europa occidental tengan índices de desempleo de dos dígitos y estén recortando aceleradamente su red de beneficios sociales, nuestro gobierno puede exhibir una gestión en que el país crecerá sobre el 20 por ciento en su período de cuatro años y tiene a Chile hoy prácticamente con desempleo estructural; así como ha incrementado los recursos sociales de manera que no tiene parangón en nuestra historia.

El incremento de becas y créditos para educación superior con la rebaja en sus tasas de interés, la eliminación progresiva del descuento del 7 por ciento de cotización para los jubilados de menores recursos, la extensión del postnatal, el Ministerio de Desarrollo Social, el Bono Bodas de Oro y el Sernac Financiero entre otras muchas iniciativas, muestran a este gobierno como un ejemplo a nivel mundial en el fortalecimiento de beneficios sociales.

Hemos derribado los mitos y caricaturas con que la Concertación y el Partido Comunista nos motejaron durante años. Dijeron que seríamos un gobierno para mantener los privilegios de los poderosos, sin conciencia ni compromiso social, que arrasáramos con el estado para privatizarlo todo, asta las Ferias Libres, que quitaríamos los subsidios a los más vulnerables, qué se privatizaba CODELCO y tantas cosas más. Hemos demostrado todo lo contrario y seguiremos haciéndolo con fuerza y decisión.

Emplazo aquí a nuestros adversarios políticos a que sean capaces de mostrarme un país que en los últimos dos años hayan podido extender los beneficios sociales de esta forma, fortalecido los derechos del consumidor, crecido al seis por ciento anual, disminuido el desempleo a niveles históricos y enfrentado demandas sociales postergadas por décadas.

Todo esto queridos amigos ha sido hecho en el contexto de una recesión internacional y recuperándonos de los efectos del tercer mayor terremoto en la historia de la humanidad.

Por todo esto es que la concertación tiene el 16 por ciento de apoyo ciudadano, porque mientras Chile avanza de esta forma ellos han optado por la estrategia pequeña de obstaculizar todo cuanto han podido.

La concertación en sus últimos gobiernos mostró que había perdido toda capacidad de gobernar y en los últimos dos años ha demostrado que también perdió toda capacidad de ser oposición bajo las reglas de un sistema democrático.

Junto al Partido Comunista se han convertido en lastimosos seguidores de cuanto movimiento social aparece, intentando subirse tarde y mal a la agenda de dirigentes que no les reconocen ningún liderazgo ni rol en sus demandas.

Así lo vimos en el caso de los estudiantes el 2011 y así lo hemos visto en Aysén en las últimas semanas. Así es amigos, la concertación ha caído en el más triste de los papeles que puede interpretar una dirigencia política: la estridencia propia de la irrelevancia.

Pero así como nos sentimos interpretados por toda esta obra de nuestro gobierno, también tenemos claro que nuestra primera responsabilidad es la coherencia con nuestras convicciones y que la lealtad nos obliga precisamente a señalar nuestra visión cada vez que veamos que se toma, o se puede tomar, una decisión equivocada.

Lo hemos dicho y lo seguiremos diciendo siempre que sea necesario, los éxitos de este quadrienio estarán inevitablemente vinculados a la realización de una agenda auténticamente de centroderecha.

Nosotros no necesitamos dar prueba de nuestra vocación social asumiendo posturas estatistas retrógradas, aumentando el gasto público de manera desmedida, sobre regulando las actividades económicas o incrementando dogmáticamente la carga tributaria.

Los estudios demuestran que de cada cinco personas que salen de la pobreza cuatro lo hacen gracias al crecimiento económico, que no hay mejor política social que el trabajo digno, que no hay mayor protección para los trabajadores que el fin del desempleo, que no hay mayor garantía de la libertad que la libertad de enseñanza y que no hay mejor instrumento de movilidad social que la educación de calidad sin importar la naturaleza de la propiedad del establecimiento educacional.

Por eso quiero decir aquí que en estos últimos dos años hemos visto en toda su profundidad la enorme riqueza de la diversidad de los liderazgos de la UDI, somos un partido que ha aportado al mismo tiempo la fuerza en la lucha por terminar con los abusos contra el consumidor y sus derechos que ha desplegado Pablo Longueira, la defensa y ampliación de los derechos laborales y un empleo digno que ha encabezado Evelyn Matthei, la incansable tarea por derrotar la pobreza de Joaquín Lavín y una agenda auténticamente nuestra como ha hecho la Directiva encabezada por Juan Antonio Coloma. Permítanme agradecer a la directiva que nos deja y en forma muy especial a Juan Antonio Coloma y Víctor Pérez el magnífico trabajo que realizaron y la forma abnegada y

de total entrega con que nos representaron durante los últimos años.

Aquí está mis amigos nuestro mayor desafío, liderar una conducción que mantenga a la UDI en una posición que equilibre nuestra vocación social por los cambios con el apego a nuestras convicciones, porque es en ellas que se sostiene nuestro proyecto político de largo plazo y donde están las verdaderas transformaciones que llevarán a Chile al desarrollo y a la justicia social.

Chile ha cambiado, los chilenos estamos más concientes de nuestros derechos y nos intercomunicamos a través de las redes sociales con asombrosa velocidad, la democracia representativa y los partidos políticos estamos desafiados como nunca a sintonizar bien lo que nuestros compatriotas esperan de nosotros, debemos escuchar el sonido del cambio. No lo confundamos con el estruendo de la violencia o de la presión. Creemos que distinguir el sólido y constructivo sonido del cambio en medio de la vorágine de acontecimiento políticos y sociales es un talento que se nos exige.

La gente nos conoce y sabe que venimos luchando por un nuevo Chile desde hace décadas. Desde cuando éramos un partido joven(aún lo somos) e inexperto(ahora no tanto). No existe un partido que, como el nuestro, que ha encabezado procesos de cambio fundamentales para el país con calidad y generosidad. Por hacer el cambio hemos sido criticados, atacados y líderes entrañables de nuestro partido han perdido la vida en el cumplimiento de su ideal. Porque para nosotros un ideal no se expresa sólo en las palabras...más allá de las palabras deben convertirse en nuestras tareas...en lo que creemos y hacemos todos los días.

Por eso, en un momento de nuestra historia, donde avanzan hacia nosotros nuevas y poderosas formas de expresión de la voluntad popular, no tememos a esa marea. Hemos sido parte de su creación porque hemos despertado a la gente en la dirección de sus derechos, les hemos provisto de herramientas y hoy, desde el gobierno, nuestros militantes y principalmente nuestras ideas empujan su accionar como lo prometimos...hacia el cambio popular.

Escuchemos el sonido del cambio que se acerca. Y démosle el liderazgo que merece y merecemos.

No hay tiempo para otra cosa que encabezar el cambio “Seamos el liderazgo del Chile Nuevo”.

Sobre la base de una agenda de que recoja este desafío estamos seguros que la Coalición por el Cambio proyectará su gobierno por cuatro años más y al final de esta década Chile habrá entrado al selecto grupo de países que alcanzó el desarrollo con niveles mucho menores de inequidad.

Esperamos que esa proyección sea liderada en dos años más por un candidato presidencial de la UDI, proclamado por este mismo Consejo General. En su momento le ofreceremos a nuestra coalición y al país una alternativa que encarne el liderazgo que Chile necesita, la fuerza para seguir con la tarea adelante y la trayectoria que nos asegure un gobierno sólidamente asentado en nuestras raíces.

Cómo no voy a ser optimista si estoy seguro que, cuando llegue el momento, de este Consejo saldrá el próximo presidente de Chile.

Gobernar es una tarea compleja y formar parte de un gobierno es una gran oportunidad pero al mismo tiempo una gran responsabilidad. En estos dos años la UDI ha sido fiel a su historia, nos hemos integrado de manera leal a un equipo que tiene una tarea enorme, lo hemos hecho con el sentido de unidad que nos caracteriza, sin personalismos ni afán de protagonismo.

En todos los momentos difíciles hemos tenido a nuestros hombres y mujeres dando la cara, enfrentando las dificultades, pagando los costos. De eso no nos quejamos, nunca lo hemos hecho, pero sí esperamos que esa entrega tenga como contrapartida el mismo sentido de equipo.

La UDI ha sido siempre un grupo humano que no abandona a los suyos, eso está en nuestro ADN y no significa perder el sentido de realismo que la política requiere ni la autocrítica que siempre debe existir. En esa cohesión está una de nuestras mayores fortalezas y no la perderemos, actuaremos siempre a la altura de la responsabilidad que tenemos con el país, pero ese sentido de la responsabilidad no debe confundirse con debilidad y tengan la certeza que como Presidente de la UDI seré la voz de cada uno de nuestros militantes y dirigentes a lo largo y ancho de nuestro país.

Desde sus orígenes la UDI ha estado definida por tres características que nos han definido y distinguido dentro del espectro político: nuestra capacidad para sostener con convicción nuestras posiciones sin importar que ellas puedan ser más o menos populares en un momento determinado.

La cohesión interna, esencial si se quiere sostener un proyecto que en determinados momentos sea incomprendido por una parte importante de la opinión pública.

Y, por último, el estilo, que se expresa entre otras cosas en una auténtica austeridad, generosidad, buen compañerismo, tolerancia, sentido de equipo, preparación y formación, vocación de servicio público y compromiso social con que debemos actuar en la defensa de nuestras convicciones y en la concreción de nuestros ideales.

La UDI nació como una reacción a la demagogia imperante en nuestro país, nada nos puede hacer perder esa característica y la ilusión de la popularidad fácil es el espejismo que destruye los movimientos políticos.

No podemos caer en eso. Vivimos una época marcada por un movimiento ciudadano muy activo, por demandas que, aunque legítimas, en ocasiones no van en el sentido del bien común general.

La denuncia fácil, la caricatura sesgada de la realidad con fines populistas es la demagogia de nuestros tiempos. Tengo que temer que nosotros también podamos caer en eso y sería el peor camino que pudiéramos tomar, porque la popularidad fácil sigue el sino de todo lo que se obtiene sin esfuerzo y trabajo duro, se pierde tan fácil como llega.

Cuando se cruza la frontera de la demagogia se pierde el pudor al personalismo y uno a uno caen todos los atributos descritos que son los que nos dieron la fuerza para llegar a ser el partido más grande de Chile.

Pero esa condición no es un fin en sí mismo, sino sólo un medio para llevar adelante ese proyecto político coherente que es el ideario de una sociedad libre que busca un desarrollo que no se agota en lo económico, que ofrece a cada uno la posibilidad de construir su proyecto personal de vida, en un medio que valora por sobre todo la dignidad del ser humano.

Hago esta reflexión porque este y el próximo son años electorales, no tengamos miedo a enfrentarlos con nuestras ideas, al contrario, redoblemos en este período nuestras convicciones porque cada vez que hemos tenido oportunidad de aplicarlas ellas han traído progreso a cada rincón de nuestro país.

Amigas y amigos, mañana se cumple un año más del asesinato de Jaime Guzmán, pero no lo recordaremos mirando el pasado, sino volcados completamente hacia el futuro que estamos construyendo.

Jaime marcó la vida de cada uno de los que estamos aquí, tanto de los que lo conocimos como de los que llegaron después, es igual, a todos nos cautivó un proyecto de servicio público que llamamos la UDI y que salió de su inspiración.

Esa fuerza creadora se renueva año a año, llegan nuevos adherentes, militantes y dirigentes, pero en la medida que seamos capaces de mantener viva la llama que Jaime prendió en el corazón de cada uno de nosotros podremos seguir mirando el futuro con la alegría de saber que estamos construyendo un país más humano, más justo y que fuimos fieles al llamado que un día nos hizo ver a la UDI como el mejor camino para servir a Chile.

Señor Presidente, aquí esta la UDI que hace tres años lo proclamo candidato a la Presidencia de la República sin condiciones ni requerimientos especiales, que luchó voto a voto en las calles, plazas, campos y ciudades su elección, que lo ha acompañado leal y comprometidamente durante sus dos primeros años de Gobierno y que lo acompañara de igual forma hasta el último día de su mandato.

Presidente, lo atacan porque saben que esta transformando Chile y todo cambio que derrumba privilegios genera iniciales resistencias, no se desanime, su lucha por el progreso y bienestar de los chilenos tiene que seguir y acrecentarse, usted ya tiene un bien ganado lugar en la historia y más temprano que tarde muchos que hoy lo critican terminaran por convencerse que el país que conocieron al iniciarse su mandato será muy distinto a su termino. Chile será, más justo, más equitativo, más seguro, más democrático, y con más oportunidades.

Viva la UDI, Viva Chile.



Patricio Melero Abaroa

Presidente Unión Demócrata Independiente